

Un análisis macroeconómico del desarrollo de la economía mexicana: 1935 - 1967

J. JESUS MORENO FERNANDEZ

En términos generales, a partir de 1935, el desarrollo económico de México atraviesa por dos etapas diferentes: una que abarca de 1935 a 1956, caracterizada por un crecimiento con inflación y orientado hacia afuera y en la cual se producen tres devaluaciones, la primera de ellas en los años de 1938-39, la segunda durante el período 1948-49 y la tercera y última en el

en estudio se aprecia una tasa de crecimiento más o menos uniforme.

Paralelamente a este crecimiento, durante el período inflacionario los precios aumentan a una tasa de 9%, en tanto que de 1956 a la fecha crecen solamente al 3% anual.

CUADRO 1

Producto interno bruto por sectores
(Millones de pesos de 1950)

Años	Total	Agricultura	Ganadería	Minería	Petróleo	Manu- facturas	Con- strucción	Energía eléctrica	Otros
1921	11 273	1 441	905	620	1 733	1 669	140	35	4 730
1935	17 983	2 904	1 975	1 136	623	2 820	354	173	7 998
1945	30 473	3 815	2 378	1 263	646	5 915	915	257	15 284
1956	58 962	7 931	3 603	1 452	1 648	12 915	2 028	655	28 730
1967	114 154	12 000	5 670	1 729	3 698	30 240	4 456	1 751	54 610
<i>Tasas medias de crecimiento anual</i>									
Período									
1921-1935	3.4	5.1	4.7	4.4	-7.1	3.8	6.8	12.1	3.9
1935-1945	5.4	2.8	1.9	1.1	0.3	7.7	10.0	4.0	6.7
1935-1956	5.8	4.9	2.9	1.2	4.7	7.5	8.7	6.5	6.3
1946-1956	6.1	7.6	4.2	1.4	9.8	8.2	8.1	9.8	6.5
1957-1967	6.2	3.8	4.2	1.6	7.6	8.0	7.4	9.4	6.6

Fuente: Banco de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

año de 1954; y una segunda, que comprende de 1956 a la fecha y se caracteriza por el crecimiento con estabilidad y orientado hacia adentro.

La hipótesis anterior se confirmará analizando, comparativamente, el comportamiento del PIB y sus principales componentes; el de la balanza de pagos, y el del financiamiento del desarrollo.

COMPORTAMIENTO DEL PIB

Como se advierte en el cuadro 1, el producto interno bruto a precios constantes crece de 1935 a 1956 a una tasa de 5.8% anual y de 1957 a 1967 al 6.2%, o sea que durante el período

Nota: El presente trabajo es una versión revisada de un capítulo de la tesis profesional *3 modelos en el desarrollo económico de México*, presentada recientemente por el autor.

AGRICULTURA

La agricultura registra durante 1935-1956 una tasa de crecimiento de 4.9% anual, en tanto que de 1957 a 1967 dicha tasa disminuye a 3.8%. La primera de las tasas señaladas no es del todo representativa ya que durante 1935-1945 la rama agrícola solamente crece a una tasa de 2.8% anual, en contraste con el período 1946-1956 en que alcanza una tasa de 7.6%, superior a la del producto para el mismo lapso.

Este acelerado crecimiento se atribuye tanto a factores internos, tales como un aumento de la demanda interna y la maduración de las inversiones de fomento agropecuario realizadas durante el gobierno del general Cárdenas, como a factores de origen externo, representados básicamente por un aumento de la demanda externa, producto de la recuperación de posguerra. Lo anterior permitió un aumento en la capacidad para importar que fue canalizado, en gran parte, hacia la adquisición

de bienes de capital necesarios para llevar a cabo la sustitución de importaciones en el período de crecimiento hacia adentro.

INDUSTRIA EXTRACTIVA Y ENERGETICOS

El comportamiento de este sector de la economía no es un buen indicador para identificar los períodos de crecimiento con inflación y estabilidad ya señaladas. Por una parte, la minería muestra un relativo estancamiento durante las tres décadas de estudio (1.3%), en comparación con el período precedente (1921-1935) en que crece a una tasa media anual de 4.4%. El auge en dicho lapso es atribuible a la fuerte demanda externa por los metales preciosos (en 1925 se extraían 24 500 kg de oro y 3 000 ton de plata); por el contrario, a partir del abandono del patrón oro dicha demanda disminuye notablemente (en 1945 dichas cifras habían disminuido a 16 000 kg y 2 000 ton, respectivamente).

Por otra parte, en este sector se han venido realizando cambios estructurales derivados del aumento de la demanda interna por los metales industriales (plomo, cinc, cobre), siendo de esperar que en lo futuro este sector cobre mayor fuerza e importancia. En lo referente a la industria petrolera, como consecuencia de los efectos de la expropiación de 1938, ésta permanece prácticamente estancada durante el período 1935-1945 (0.3% de crecimiento medio anual). La recuperación de posguerra, así como el impulso gubernamental, permiten una acelerada tasa del 9.8% anual durante 1946-1956 (dicha tasa debe tomarse con ciertas reservas en virtud del nivel tan bajo del año base); por el contrario, durante el período de crecimiento con estabilidad, su expansión es más moderada (7.6% anual).

Por su parte, la industria eléctrica, como consecuencia del impulso gubernamental para satisfacer la demanda derivada del proceso de industrialización, registra progresivas y aceleradas tasas de crecimiento; durante 1946-56 es similar a la tasa de la industria petrolera (9.8%) y durante el período de estabilidad, en que se han efectuado fuertes inversiones públicas para llevar el fluido eléctrico al campo, así como los aumentos derivados del uso doméstico, por el crecimiento de las grandes ciudades, y de la expansión industrial, originan que esta rama presente un fuerte crecimiento (9.4%) que supera al de los demás componentes del PIB.

INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION

Comparativamente al desarrollo de la agricultura, la industria señala tasas de crecimiento progresivas durante las tres décadas en estudio, observándose así que en tanto la agricultura, durante el período 1935-1945, solamente crece al 2.8% anual, la industria hace lo propio al 7.7% anual; durante 1946-1956, período en que la agricultura crece aceleradamente al 7.6%, la industria supera este crecimiento (8.2%) y, finalmente, durante el período de crecimiento con estabilidad en que el sector agrícola pierde importancia, el industrial se afirma y desarrolla a una tasa del 8% anual.

Lo anterior indica un fortalecimiento del sector industrial, que se desarrolla tanto al amparo del crecimiento del sector agrícola (pues éste, al expandir sus exportaciones durante el período de crecimiento con inflación, surte al país de las divisas necesarias para llevar a cabo la importación de maquinaria y materias primas imprescindibles para el desarrollo industrial), como de la política oficial proteccionista, que mediante altas barreras arancelarias y no arancelarias a la importación, facilidades de financiamiento público y privado, exenciones fiscales y precios internos mayores a los prevelecientes en los mercados mundiales, propicia la sustitución de importaciones.

Por supuesto que el desarrollo del sector industrial no ha sido uniforme; una publicación reciente del Banco de México¹ señala "en los últimos años las industrias más dinámicas han sido: las fibras sintéticas, la de automóviles y la de papel". Más adelante indica: "en cambio, las industrias tradicionales (textiles y de alimentos, bebidas y tabaco) pasaron a representar del 33.2% del sector industrial en 1950 el 25.9% en 1967". Por último la publicación citada afirma que las industrias de mayor crecimiento son aquellas que operan en etapas relativamente alejadas del consumo final, lo que a su juicio es un síntoma del grado de desarrollo industrial del país ya que, en la medida en que la estructura productiva se hace más compleja y se tiende a aumentar el número de operaciones destinadas a satisfacer la demanda intermedia, ésta cobra una mayor importancia relativa.

BALANZA DE PAGOS

El comportamiento de la balanza de pagos en sus dos componentes principales (cuenta corriente y de capital), es un buen indicador para identificar los dos períodos de crecimiento ya señalados.

Desde el punto de vista de las transacciones de mercancías, el cuadro 2 señala, durante los dos períodos que comprende la primera etapa de análisis (1936-1945 y 1946-1955), tasas de crecimiento bastante elevadas tanto para las exportaciones como para las importaciones, siendo siempre superiores las segundas a las primeras.

Así, durante el primer período, en tanto las exportaciones crecen a una tasa igual a la del producto, las importaciones lo hacen a más del doble (14.7%); en el segundo período, y como consecuencia del fuerte desarrollo del sector agropecuario, las ventas de mercancías al exterior se desarrollan a una tasa del 19.9% anual, proveyendo al país de las divisas necesarias para que las adquisiciones de maquinaria, equipo y materias primas, entre otros, aumenten a una tasa de 21 por ciento.

CUADRO 2

Producto interno bruto, exportación e importación de mercancías (Millones de pesos corrientes)

Años	Producto interno bruto (1)	Exportación (2)	Importación (3)	(2) (1)	(3) (1)
1922	3 198	644	309	20.1	9.7
1935	4 173	750	406	18.0	9.7
1936	5 058	775	464	15.3	9.2
1945	19 890	1 272	1 604	6.4	8.1
1946	26 859	1 915	2 637	7.1	9.8
1955	88 218	7 773	11 037	8.8	12.5
1956	100 600	8 245	13 395	8.2	13.3
1967	306 075	12 302	21 853	4.0	7.1

Tasas medias de crecimiento anual

Período	Producto interno bruto	Exportación	Importación
1922-1935	2.1	- 0.1	- 1.4
1936-1945	11.0	5.4	14.7
1946-1955	16.1	19.9	21.0
1956-1967	10.9	3.8	5.9

Fuente: Banco de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

¹ *Cuentas nacionales y acervos de capital, consolidados y por tipo de actividad económica: 1950-1967*, Banco de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos, México, junio de 1969, pp. v y vi.

Todo lo contrario sucede durante la etapa de crecimiento con estabilidad, en la que las exportaciones disminuyen su ritmo de crecimiento al 3.8%, tasa similar a la registrada por la agricultura durante el mismo período. En parte como consecuencia de esta disminución, así como por el fortalecimiento de la política de sustitución de importaciones, éstas registran una tasa de crecimiento medio anual de 5.9%, que es ligeramente inferior a la del producto durante el mismo lapso.

Es ilustrativo, a fin de distinguir las dos etapas de crecimiento, citar algunas relaciones entre los indicadores del cuadro 2 presentadas recientemente en un estudio de Leopoldo Solís², quien señala que durante el primer período de la etapa de crecimiento con inflación (1936-1945), la elasticidad ingreso de las exportaciones es bastante baja (0.289), en tanto que para el

segundo período (1946-1955) aumenta considerablemente (a 1.12), para disminuir (a 0.57) en la etapa de crecimiento con estabilidad (1956-1967); por su parte, la elasticidad ingreso de las importaciones que durante 1946-1955 fue de 1.26, disminuye durante la segunda etapa a 0.46, atribuyendo el autor dicha disminución a la sustitución de importaciones efectuada a medida que se avanzaba en el proceso de industrialización.

Por lo que respecta al renglón de servicios, el cuadro 3 permite observar que su comportamiento ha sido diferente en cada una de las etapas señaladas. Durante la primera de ellas, los ingresos por turismo al interior crecen de 1950 a 1956 a una tasa media anual de 3.1%, en tanto que de 1956 a 1967 registran una tasa media anual de 7.5%; a su vez, los gastos efectuados por norteamericanos en la zona fronteriza de México (ingreso por transacciones fronterizas) señalan, para el primero de los períodos citados, una tasa de crecimiento de 14.7% (esto en virtud del nivel tan bajo de que se parte en 1950), y para el segundo una más moderada de 7.2% anual. Es decir, la dismi-

² Leopoldo Solís, "La evolución económica de México a partir de la Revolución de 1910", *Demografía y Economía*, El Colegio de México, vol. III, núm. 1, 1969, pp 19-20.

CUADRO 3

Balanza de pagos de México, 1950-1956-1967

Concepto	Millones de dólares			Tasa media de crecimiento anual		
	1950	1956	1967	1950-1956	1950-1967	1956-1967
I. Balanza de mercancías y servicios	40.2	- 123.0	- 514.4	-	-	-
A. Exportaciones de mercancías y servicios	826.7	1 323.7	2 198.5	8.2	5.9	4.7
1. Exportación de mercancías ^a	493.4	807.2	1 103.8	8.5	4.8	2.9
2. Producción de oro y plata ^b	50.6	42.7	51.8	- 2.8	0.1	1.8
3. Turismo	110.9	133.6	363.1	3.1	7.2	7.5
4. Transacciones fronterizas	121.9	277.9	594.6	14.7	9.8	7.2
5. Braceros	19.4	37.7	12.9	11.7	- 2.4	- 9.3
6. Otros conceptos	30.5	24.6	72.3	-	-	-
B. Importación de mercancías y servicios	786.5	1 446.7	2 712.9	10.7	7.6	5.9
1. Importación de mercancías	596.7	1 071.6	1 748.3	10.3	6.5	4.6
2. Turismo y otros ^c	9.3	21.8	162.6	15.2	18.3	20.0
3. Transacciones fronterizas	76.5	171.8	363.7	14.5	9.6	7.1
4. Remesas al exterior por las inversiones extranjeras directas ^d	66.0	120.1	216.5	10.5	7.2	5.5
5. Intereses sobre deudas oficiales	11.2	15.4	117.5	5.4	14.8	20.0
i) Nafinsa y otros	4.5	11.8	107.6	17.4	20.0	22.0
ii) Gubernamental	6.7	3.6	9.9	- 9.8	2.3	9.6
6. Otros conceptos	26.8	46.0	104.3	-	-	-
II. Errores, omisiones y movimiento de capital a corto plazo ^{e, f}	62.1	34.5	238.9	-	-	-
III. Cuenta de capital (excluida la reserva del Banco de México, S. A.)	130.1	217.8	315.3	9.0	5.4	3.4
1. Inversiones extranjeras directas	72.4	126.3	3.6	9.7	- 16.2	-
i) Re inversiones	18.5	29.1	-	-	-	-
ii) Nuevas inversiones	38.0	83.3	108.1	14.0	6.3	2.4
iii) Cuentas entre compañías	15.9	13.9	40.2	-	-	-
iv) Compra de empresas extranjeras	-	-	64.4	-	-	-
2. Operaciones con valores (neto)	- 2.3	- 12.0	54.7	-	-	-
3. Créditos a Nafinsa y otros (neto)	10.9	49.4	212.4	29.0	19.1	14.2
i) Disposiciones menos financiamiento al exterior	28.6	114.7	650.8	26.0	20.0	17.1
ii) Amortizaciones	- 17.7	- 65.3	438.4	-	-	-
4. Créditos concedidos al exterior (neto)	-	-	30.8	-	-	-
5. Deuda gubernamental (neto)	- 11.3	- 14.0	13.8	-	-	-
IV. Variaciones de la reserva del Banco de México, S. A. (I+II+III)	172.0	61.2	39.8	-	-	-

a Desde 1966 incluye corrección del valor de la sal.

b Deducidos el oro y la plata utilizados en el país para fines industriales.

c Incluye los gastos de estudiantes en el extranjero.

d Desde 1966 no incluye, según nueva práctica, las utilidades reinvertidas por no presentar movimientos internacionales de fondos.

e Incluye la venta neta de billetes de 50 y 100 dólares del Banco de México, S. A., al sistema bancario, a particulares y a empresas y atesoramiento de oro y plata.

f Desde 1966 se presenta en un solo renglón errores y omisiones y movimientos de capital a corto plazo.

Fuente: Informes anuales del Banco de México, S. A.

nución en el volumen de exportaciones se compensa en parte mediante la venta de servicios a visitantes extranjeros, sobre todo provenientes de Estados Unidos.

Sin embargo, dicha compensación no ha sido todo lo favorable que podría ser en virtud del sorprendente crecimiento de su contrapartida en el rubro de importación de servicios (gastos de turistas nacionales en el extranjero y adquisición de bienes y servicios por parte de residentes nacionales en la zona fronteriza de Estados Unidos), los que tomados en conjunto crecen de 1950 a 1956 a una elevada tasa de 14.5% anual (a partir de un nivel muy bajo en el año inicial del período); de 1956 a 1967 lo hacen a una tasa media anual de 10.6 por ciento.

De igual forma, las remesas al exterior por concepto de inversiones extranjeras directas crecen durante el primer período al 10.5% para disminuir al 5.5% durante el segundo; esta última tasa no es del todo representativa en virtud de que a partir de 1966, de acuerdo con el informe para ese año elaborado por el Banco de México, se acordó no incluir en este renglón las reinversiones que efectúan en el país las compañías extranjeras, por no constituir movimientos internacionales de fondos.

En virtud de estos movimientos en las cuentas de mercancías y servicios, se advierte que, mientras que en el primer período hay en ocasiones, como 1950 y 1955, saldos positivos en la cuenta corriente, a partir de 1956 el déficit en cuenta corriente aumenta considerablemente, pasando, por ejemplo, de 221 millones de dólares en 1961 a 514.4 millones en 1967.

Al disminuir el ritmo de aumento las exportaciones durante el último período, y aumentar los requerimientos de bienes de capital y materias primas de origen extranjero a fin de continuar con el proceso sustitutivo de importaciones, la economía se ha visto en la necesidad de recurrir, cada vez en mayor grado, al endeudamiento externo, contratado sobre todo en los últimos 15 años a través de Nacional Financiera, y aumentando en términos absolutos las disposiciones netas de solamente 28 millones a 115 millones de dólares entre 1950 y 1956, respectivamente, y elevándose en 1967 a 650.8 millones de dólares. Como consecuencia de ello, los intereses de la deuda crecen correlativamente, pues de solamente 11 millones de dólares en 1950 pasó a 15 millones en 1956 y aumentó en más de ocho veces esta cantidad para situarse en 117 millones de dólares en 1967.

De igual forma, los ingresos provenientes de inversiones extranjeras directas han sido un elemento compensador del déficit crónico en cuenta corriente.

FINANCIAMIENTO DEL DESARROLLO

La diferente orientación del gasto público en cada una de las etapas de análisis, el fortalecimiento y la creación de organismos de crédito oficiales y privados, los cambios en el destino de la inversión extranjera directa, la reanudación de la deuda pública externa a partir de 1941, etc., son indicadores económico-financieros que auxilian a definir el comportamiento de la economía en cada una de las etapas de crecimiento citadas.

Como se sabe, a partir de 1924 es suspendido el servicio de la Deuda Pública Exterior dada la incapacidad económica del país para cumplir las onerosas obligaciones emanadas del convenio De la Huerta-Lamont de 1922; además, la inversión extranjera directa, que hacia 1926 se estimaba en 3 500 millones de pesos, comienza a declinar tanto por el colapso financiero de 1929, como por la expropiación petrolera de 1938, estimándose dichas inversiones, en 1939, en 2 572 millones de pesos, siendo

su destino, básicamente, los servicios públicos y los transportes con 52%, y la minería con 40 por ciento.

Ante este estado de cosas y frente a las necesidades del país de llevar a cabo un vasto programa de obras públicas, el financiamiento se llevó a cabo con recursos propios recurriendo para ello al crédito del sector oficial mediante la expansión monetaria, lo que facilitó a la industria y a la agricultura comercial el acceso al crédito institucional.

Una vez restituido el servicio de la deuda pública exterior, mediante el acuerdo con Estados Unidos (1941) en el cual se consolidaban las deudas por reclamaciones generales, se prepara el terreno para negociar a través de Nacional Financiera los primeros créditos del Eximbank. Más adelante (1946-47), se consolidan las deudas ferrocarrileras y de Pemex, y se tiene acceso a créditos del BIRF que se destinan a proyectos de caminos, ferrocarriles, energía eléctrica e industriales.

De igual forma vuelve a tomar auge la inversión extranjera directa, estimándose de 1944 a 1950 un valor acumulativo de ésta de 4 900 millones de pesos, apreciándose un cambio en su destino. Así, la minería absorbe un 20%, los transportes el 13% y el comercio el 12%, en tanto que las manufacturas aumentan a un 26% y la electricidad y el gas el 24 por ciento.³

A medida que se avanza en la primera etapa, se consolida el sistema financiero transfiriéndose el peso del financiamiento del banco central a los bancos comerciales y, más adelante, a los intermediarios no financieros.

Durante la segunda etapa se afirma este proceso; al efecto el Banco de México señala que "durante el período de inflación, el coeficiente de ahorro se comportó en forma bastante errática, pero a partir de 1958, año en el que la proporción ahorrada del ingreso nacional disponible fue una de las más bajas (10.6%), se observa una tendencia al alza, de tal suerte que en 1967 dicha proporción fue del 15.9 por ciento".⁴

El cuadro 4 resulta bastante ilustrativo en cuanto a los cambios operados en el destino de la inversión pública. Se observa que, durante la primera de las etapas, hacia 1935, la inversión en fomento agropecuario representaba un 22% del total; para 1945 dicho porcentaje había disminuido a 17% y al final de la etapa de crecimiento con inflación (1955), era de 14%; la tendencia señalada se acentúa durante la segunda etapa en que la inversión en este rubro representa un 12% del total.

Es conveniente resaltar el hecho de que, durante el período 1935-1945, casi la totalidad de la inversión en este rubro se orienta hacia obras de grande y mediana irrigación y, de entonces a la fecha, este rubro ha venido representando alrededor de un 90%, en tanto que el resto se distribuye hacia la pequeña irrigación, con modestas cantidades hacia otras actividades como fomento ganadero y forestal.

La importancia dada a las obras de grande y pequeña irrigación ha contribuido en forma directa a la formación de un sector dinámico que opera con un grado elevado de mecanización y altos rendimientos, que produce en buena parte mercancías de exportación y que genera cerca de una quinta parte del producto agrícola, ocupando solamente el 10% de la fuerza de trabajo agrícola y el 15% de la superficie laborable.

³ Alfredo Navarrete, "El financiamiento del desarrollo económico", México, 50 años de Revolución. I. La Economía, FCE, México, 1960, pp. 527 ss.

⁴ Cuentas nacionales . . . loc. cit., pp. iii y iv.

CUADRO 4

*Destino de la inversión pública federala
(Millones de pesos corrientes)*

Años	Total	%	Fomento agropecuario		Fomento industrial		Comunicaciones y transportes		Beneficio social, educación, administración y defensa, etc.	
				%		%		%		%
1935	137	100	30	22.0	—	—	93	68.0	14	10.0
1945	848	100	144	17.0	132	15.0	460	55.0	112	13.0
1955	4 408	100	605	14.0	1 738	39.0	1 422	32.0	643	15.0
1967	23 506	100	2 934	12.0	8 505	37.0	7 736	33.0	4 331	18.0

a Agrupa tanto la inversión realizada por el propio gobierno como la de organismos descentralizados y de participación estatal.
Fuente: Banco de México, S. A., Departamento de Estudios Económicos.

Hacia fines de la década de los cuarenta, toma auge el desarrollo industrial, y si bien en 1935 no se dedicaban recursos al fomento de esta actividad, en 1938 únicamente se le destinan 3 millones de pesos; ya en 1945 dicha cantidad había aumentado a 132 millones, cifra que representa un 15% del total de la inversión y ligeramente inferior a la dedicada al fomento agropecuario en dicho año; la proporción va en aumento y al final de la primera etapa de crecimiento llega al 39%, y se mantiene durante la segunda etapa a ese nivel (37% en 1967).

Conviene hacer notar que durante la primera etapa una proporción bastante elevada de la inversión en fomento industrial se destina a la industria petrolera y, en menor medida, a la generación de energía eléctrica (86 y 14 por ciento, respectivamente, en 1945); a medida que se avanza tienden a modificarse las proporciones señaladas y así en 1955 son 58 y 21 por ciento para cada una de las industrias señaladas, dedicándose el resto al fomento de la siderurgia, principalmente hierro y acero, así como otras actividades industriales. Durante la segunda etapa se prosigue el cambio estructural y, en 1967, el petróleo absorbe un 46% del total en tanto que a la electricidad se le asigna un 28% del mismo.

Para poder llevar a cabo el proceso sustitutivo de importaciones era indispensable crear las obras de infraestructura que permitieran movilizar los productos que se obtenían de este proceso; del análisis de las cifras del cuadro 4 se deduce que, en efecto, hacia los inicios de la primera etapa, más de las dos terceras partes de la inversión pública federal se destinaban al fomento de las comunicaciones y los transportes. En lo particular, dentro de esta actividad la mayor parte de la inversión mencionada se orientaba hacia la construcción de vías férreas, así como a la adquisición de material rodante (61 millones de pesos que representan el 66% del total dedicado a este rubro); el resto se dedicó a la construcción de carreteras (30 millones) y sólo una mínima parte (2 millones) a obras marítimas, en 1935.

En 1945, la proporción que del total se orienta hacia este rubro disminuye a un 55%, siendo todavía bastante considerable pero, a diferencia de 10 años atrás, la proporción destinada a ferrocarriles disminuye a un 54%, aumentando la dedicada a la construcción de carreteras al 40%, quedando el 6% restante para obras marítimas.

Al final de la primera etapa, la inversión dedicada al fomento de las comunicaciones y transportes disminuye hasta repre-

sentar solamente un tercio de la inversión total, porcentaje que tiende a mantenerse durante la segunda etapa; asimismo, durante ésta, continúa la disminución de la inversión en ferrocarriles llegando a representar en 1966 un 24% con respecto al total del rubro, en tanto que la correspondiente a carreteras representa poco más de la mitad (52%). De igual forma se acentúa la importancia relativa de las telecomunicaciones así como de la comunicación aérea y persiste el abandono de la marítima, a la que solamente se le dedica, en 1966, un 2% del total correspondiente.

Finalmente, y correspondiendo al crecimiento del sector industrial que lleva aparejado un aumento de la fuerza de trabajo en servicios, así como el continuo éxodo del campo a la ciudad en busca de mejores condiciones, el Estado se ha visto en la necesidad de incrementar el gasto en asistencia social, educación y administración, pasando este rubro de 10% en 1935, a 15% en 1955 y a 18% en 1967.

CONTRASTE DE LAS HIPOTESIS

Hasta ahora, la confirmación de las hipótesis respecto al comportamiento de la economía mexicana, dentro de uno y otro modelo, se ha limitado a la comparación de tasas de crecimiento y de porcentajes de participación. En cambio, en este apartado se aplican algunas de las técnicas de inferencia estadística para confirmar las afirmaciones asentadas en los incisos anteriores.

Al efecto y con base en la información contenida en el cuadro 5 se efectuaron tres contrastes de hipótesis: propensión media a importar bienes de capital, relación capital-producto y propensión media a ahorrar.

Los períodos de estudio comprenden: el primero de 1944 a 1955 y el segundo de 1956 a 1967, ambos con series estadísticas a precios corrientes.⁵

En todos los contrastes fue rechazada la hipótesis nula en favor de la hipótesis alternativa, lo que permitió que fueran aceptadas las siguientes afirmaciones:

⁵ Con fines prácticos se presentan exclusivamente los resultados obtenidos en los contrastes citados, existiendo en el trabajo original un detalle de los cálculos efectuados, así como un apéndice teórico que resume los aspectos más relevantes de la inferencia estadística.

a) que en función al auge del sector exportador, así como de la orientación hacia afuera de la economía durante la primera etapa de crecimiento, el volumen de las importaciones de bienes de capital fue mayor durante dicha etapa, que durante el período de crecimiento con estabilidad.

b) que la formación bruta de capital fijo con respecto al producto interno bruto (relación capital-producto), ha sido mayor durante la etapa de crecimiento con estabilidad que en la etapa de crecimiento con inflación; y,

c) que en función a las características de la etapa de crecimiento con estabilidad cambiaria, el nivel de ahorro respecto al producto interno bruto (propensión media a ahorrar), es mayor que en la etapa de crecimiento con inflación.

CUADRO 5

Millones de pesos corrientes				
Años	Producto interno bruto	Formación bruta de capital fijo	Inversión interna bruta	Importación de bienes de producción
1944	17 397	1 730	1 614	800
1945	20 679	2 276	2 117	1 140
1946	27 263	3 261	2 345	1 850
1947	28 809	4 104	3 190	2 350
1948	32 389	4 552	4 089	2 840
1949	35 530	5 117	5 138	3 180
1950	44 016	5 605	6 470	3 140
1951	54 220	8 341	6 379	4 840
1952	59 900	9 635	9 514	4 560
1953	62 091	8 791	8 428	5 850
1954	73 940	11 217	12 373	6 900
1955	88 269	13 609	16 490	8 700
1956	99 338	17 417	18 940	10 590
1957	114 718	19 884	17 907	11 300
1958	124 063	20 448	18 621	11 100
1959	134 222	21 225	20 636	10 075
1960	150 511	25 507	26 523	12 000
1961	161 463	26 322	26 897	11 500
1962	176 920	27 210	27 477	11 400
1963	194 774	32 609	35 524	11 900
1964	221 435	40 954	41 529	14 200
1965	243 406	44 973	45 795	15 800
1966	270 875	53 808	57 349	16 400
1967	301 368	62 998	59 584	18 200

Fuentes: De 1944 a 1949: *El desarrollo económico de México y su capacidad para absorber capital del exterior*, Nacional Financiera, S. A., México 1963, cuadro 12, p. 30 para producto, formación de capital e inversión; cuadro 137, p. 413 para importaciones.

De 1950 a 1967, los datos para producto, formación de capital e inversión se obtuvieron de *Cuentas nacionales...*, Banco de México, Departamento de Estudios Económicos, México, junio de 1969, cuadros 1 a 17.

Las importaciones de 1950 a 1967 se obtuvieron de los informes anuales del Banco de México.

CONCLUSIONES

En conclusión, es posible diferenciar el comportamiento de la economía mexicana durante las tres últimas décadas en dos modelos de crecimiento diferentes, que si bien muestran una tasa de crecimiento del producto del 6% en promedio, se distinguen en las políticas para lograr esa tasa de crecimiento. Como quedó asentado con anterioridad, durante el primero de los modelos, la economía se desarrolló mediante una orientación hacia afuera, un proceso inflacionario, y en función de condiciones favorables de demanda en el mercado externo. El

sector agrupecuario, sobre todo en su aspecto comercial, contribuyó, mediante la exportación de productos agrícolas, a suministrar las divisas necesarias para expandir el proceso de industrialización; a su vez, la falta de acceso a las fuentes internacionales de crédito, así como los planes de inversión pública orientados al fomento de obras de infraestructura, obligaron a recurrir a la expansión monetaria a fin de alcanzar la tasa de crecimiento ya indicada. Durante el segundo de los modelos citados declina el auge del sector exportador, se incrementan el proceso sustitutivo de importaciones y los ingresos por turismo, se restringe la expansión monetaria, y se recurre cada vez con mayor frecuencia al endeudamiento externo. De igual forma, durante el período señalado se aprecia un fuerte incremento de las inversiones extranjeras directas orientadas hacia los sectores más redituables de la economía (industria y servicios). Lo anterior ha motivado, entre otros factores, que el déficit en la cuenta corriente (balanza de mercancías y servicios) registre grandes incrementos en los últimos años.

El proceso sustitutivo de importaciones se ha logrado mediante el establecimiento de una política de mercado cautivo, que ha derivado en una excesiva protección a los productores de artículos manufacturados mediante el otorgamiento de facilidades para su desarrollo tanto de tipo fiscal como crediticio, originando el establecimiento de una capacidad instalada mucho mayor de la que el mercado interno es capaz de absorber. Además, los altos costos de operación y la diferencia de calidad de algunos artículos han determinado que no todos los productos manufacturados sean competitivos en el mercado externo.

Lo anterior ha contribuido, a su vez, a fomentar la adquisición de bienes de consumo duradero y no duradero en la zona fronteriza con Estados Unidos. Por otra parte, durante la etapa mencionada se registra un desmedido crecimiento en el gasto que los residentes nacionales efectúan en sus viajes al extranjero, siendo ambos rubros otros de los factores que han contribuido a acrecentar el mencionado déficit en la balanza de mercancías y servicios.

Desde el punto de vista de la distribución del ingreso, la política de mercado cautivo, por una parte, y la baja elasticidad ingreso de la producción agropecuaria, así como la existencia de una economía dual en el sector agrícola, por la otra, han determinado un deterioro en la mencionada distribución, incliniéndola a favor de las clases urbanas media y alta.

Las consideraciones anteriores permiten señalar que, si bien el desarrollo de la economía mexicana dentro de términos de estabilidad cambiaria es un caso poco común en una economía subdesarrollada, las inconsistencias señaladas indican la necesidad de plantear un nuevo modelo de desarrollo, que si bien en términos generales coincidiría con las características del modelo de crecimiento con estabilidad, incluiría algunos cambios que permitieran tanto la continuidad en el proceso de crecimiento como la superación de las inconsistencias antes señaladas. Tales cambios podrían orientarse hacia la comprensión del consumo sustuario, la mayor formación de ahorro interno, la expansión en la exportación de mercancías, el fomento a las actividades turísticas, la selección de las importaciones, la disminución del gasto que los turistas nacionales efectúan en el extranjero sobre todo en la zona fronteriza con Estados Unidos, la mejor calidad y disminución de los precios de los productos manufacturados, y la mejor distribución del ingreso, a fin de permitir que el proceso de desarrollo observado durante la segunda etapa pueda continuar. De otra forma, se presentarán fisuras que pueden conducir a la declinación o estancamiento del ritmo de desarrollo económico del país.